

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA TRASERA
DE LA ERMITA DE SAN MIGUEL

FRANCISCO JAVIER DE LA ROSA ARROCHA

I. ANTECEDENTES

El proyecto de intervención arqueológica en la trasera de la ermita de San Miguel Arcángel, en la ciudad de La Laguna, surge a raíz de la propuesta que hace la Delegación de Patrimonio Histórico del Ayuntamiento de dicha localidad, que pretende recuperar un espacio de gran interés histórico para el municipio y que hasta esos momentos se encontraba en unas condiciones de abandono muy evidentes. Es por ello, que en las primeras reuniones de la Comisión de celebración de los actos del V Centenario de Fundación de la Ciudad de Los Adelantados, se llevó a discusión la posibilidad de rescatar aquel espacio para convertirlo en un lugar que ofertara al público, la realización de «un viaje a través de la historia de la ciudad».

Por todo ello, se retomó el proyecto de excavación arqueológica que en su día presentó el Catedrático de Prehistoria de la Universidad de La Laguna Don Antonio Tejera Gaspar, que afectaba a la zona más antigua de la ermita y que en la actualidad se nos muestra en las estructuras que habían quedado exentas a la pequeña iglesia. Una vez recibida la subvención económica aportada por la Dirección General de Patrimonio Histórico del Gobierno de Canarias y la Concejalía de Cultura y Deportes del Ayuntamiento de La Laguna, se realizaron trabajos de excavación arqueológica durante los meses de Octubre y Noviembre de 1995¹.

II. ESTUDIO HISTÓRICO ARTÍSTICO DE LA ERMITA DE SAN MIGUEL

La realización de una excavación arqueológica en un edificio histórico, lleva consigo el estudio documental pertinente que nos permita conocer con más o menos exactitud, la evolución que ha sufrido la construcción objeto de estudio. Es por ello que nos planteamos dos objetivos fundamentales a la hora de estudiar la documentación referente a la ermita de San Miguel.

En primer lugar, era necesario conocer la evolución arquitectónica de la ermita, de tal forma que pudiéramos identificar los diversos momentos constructivos del edificio y ponerlos en relación con los hallazgos de este tipo que surgieran en la excavación. En este sentido, es interesante recordar que el yacimiento se ubica en la parte trasera de la ermita de San Miguel, en una zona delimitada por muros que, en su día, formaron parte del cuerpo del templo. Es por ello que se prestó especial atención al estudio de la evolución de la planta, a fin de establecer cuál ha sido, históricamente, la función de esta zona del edificio.

El segundo objetivo marcado era el estudio de la historia religiosa de la ermita y de los aspectos rituales de su trayectoria como templo cristiano. Este segundo objetivo hacía especial hincapié en la detección, en la historia de la ermita de San Miguel, de comportamientos de la práctica religiosa —característicos o singulares— que pudieran ser útiles para interpretar el yacimiento. Como es lógico, entre ellos cobró especial relevancia el estudio de los probables enterramientos, así como, de los rituales que los acompañaron.

II.1. ESTUDIO HISTÓRICO

Fundada y mandada construir por el conquistador y primer Adelantado de la isla de Tenerife don Alonso Fernández de Lugo, este pequeño templo se encuentra situado en uno de los costados de la actual Plaza del Adelantado. En el acta de Fundación del templo, otorgada en La Laguna ante el Provisor general del Obispado de Canaria y el escribano Sebastián Páez, el lunes 14 de mayo de 1506, se nos informa que el motivo fundamental que movió al Adelantado a costear su construcción y fundar en ella capellanía perpetua fue el utilizarla como panteón familiar, de tal forma *«que en la capilla principal de la dicha iglesia ha de ser e tengo de faser mi enterramiento e de mis descendientes, así*

por ser yo el que fago lo susodicho, como por aver ganado esta dicha isla de los infieles enemigos de nuestra Santa Fe Católica»².

Dado lo temprano de su edificación, esta ermita fue testigo del primitivo desarrollo urbano de la Villa de San Cristóbal a principios del siglo XVI. Colindante a ella se ubicaron las «*Carnecerías*» así como distintas edificaciones; entre ellas las casas del Adelantado, que fueron cerrando el perímetro de la plaza, llamada de San Miguel y que ejercía las funciones de Plaza Mayor de la Villa. La tardanza en la construcción del edificio del Concejo o Cabildo de la isla, hizo que éste se reuniera en la ermita de San Miguel, entre 1507 y 1525.

Sin embargo, y dado que los sucesores de don Alonso Fernández de Lugo no prestaron el mismo interés por la ermita que su fundador, ésta sufrió distintos abandonos que provocó su ruina durante los siglos posteriores. Tras distintas reconstrucciones y rehabilitaciones, no será hasta mediados del siglo XVIII (1759) cuando se produce su último acondicionamiento. La restitución de las cubiertas y la ampliación de su longitud en un tercio con el fin de alinearla con las edificaciones del resto de la plaza, son los aspectos más destacados de esta última intervención³.

III. EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA

III.1. METODOLOGÍA

El espacio ubicado en la trasera de la ermita de San Miguel, se nos presenta como un solar de unos 300 m² en el que se distinguen distintas zonas. La primera de ellas es la que se encuentra adosada a la pared trasera de la ermita, con restos de muros de piedra seca de gran porte. Una segunda intermedia que se corresponde con una zona limpia de estructuras y una tercera a más bajo nivel que las anteriores.

Para el desarrollo de la excavación arqueológica partimos, como metodología inicial, de un sistema de coordenadas cartesianas mediante el cual el yacimiento se inscribe en un área delimitada por dos ejes. El eje de las «X» seguía una orientación Sur-Norte, mientras que el de las «Y» tenía orientación Este-Oeste. Una vez establecido este sistema, definimos los cortes arqueológicos de 2 x 2 metros, que a su vez sectorizamos en cuadrículas de 1 x 1 metro, que denominamos como sectores 1, 2, 3 y 4 (nombrados de izquierda a derecha de forma correlativa). La ordenación de este espacio nos permitió delimitar 9 cortes arqueológicos que nombramos como A-1, A-2, A-3; B-1, B-2, B-3; y C-1,

C-2 y C-3; de manera que las letras A, B y C definían el eje de las «X» y los números 1, 2 y 3 se ubicaban en el eje de las «Y». Este sistema de referencias planimétricas se complementó con un sistema referencial altimétrico que nos permitió tener una visión tridimensional del yacimiento y de las evidencias encontradas. Por ello se estableció un «punto cero», ubicado en la intersección del muro trasero de la ermita con el muro lateral del mercado municipal, sobre una tanquilla de registro de UNELCO y a partir de la cual se referenciaban todas las «profundidades». El levantamiento topográfico nos dio altitudes reales, acotándose el «punto cero» a la altura de 548,06 m.s.n.m.

La excavación se desarrolló siguiendo la deposición natural de los estratos existentes, aunque en un primer momento se establecieron tallas artificiales de unos 10 cm., para poder determinar con más exactitud las características de los sedimentos que componían el relleno estratigráfico. Una vez que pudimos comprobar el comportamiento de los estratos y su composición (materiales de relleno con muy poca riqueza arqueológica), se procedió al vaciado de los cortes, extrayendo los paquetes sedimentológicos, definidos en distintos niveles arqueológicos.

Nivel superficial.—Se trata de una capa de tierra vegetal compacta con restos de vegetación así como de materiales de desecho de construcción (arena, cal...). Una vez limpio se pudo comprobar la existencia de restos de un enlosado que existió durante este siglo. No hay que olvidar que durante muchos años, esta zona, así como la ermita fue depósito de UNELCO, por lo que aparecieron abundantes restos de la industria eléctrica, como cables, maderas, vidrio, etc.

Nivel I.—Este nivel mantiene las mismas características que el anterior aunque aumenta el número de fragmentos de tejas, el de nódulos de cal y las piedras de mediano y pequeño tamaño. Por otra parte, ya se comienzan a diferenciar dos zonas completamente distintas dentro del yacimiento.

En primer lugar el espacio ubicado junto al muro E. que presenta un relleno de escombros con restos de material de construcción del transformador eléctrico que construyó UNELCO en los años '60, así como material de desecho de la industria como cables, tornillos, metal, vidrios aislantes, etc.

En segundo lugar, una zona compuesta por un sedimento más homogéneo con restos de cal, tejas, losetas, fragmentos cerámicos, restos faúnicos, etc. Hay que destacar la aparición de restos del enfoscado del muro sur de la ermita, que se protege por un perfil de unos 5 cm. de grosor.

Nivel II.—Este nivel sigue manteniendo las mismas características que el anterior aunque en el corte A-3 aparece una gran mancha de cal, que una vez retirada nos muestra un suelo de losetas de color ocre muy fracturadas. Una vez retiradas aparece un suelo de tierra apelmazada sobre el que estaría asentado el pavimento mencionado. Por otra parte, en los cortes B-2 y B-3 se aprecia una distinta coloración y textura de la tierra, que se marca claramente en el terreno, dando la impresión de la existencia de alguna fosa de enterramiento (forma cuadrangular de la cabecera, coloración más oscura de la tierra, deposición de material muy revuelto con inclinación muy acusada,...).

Nivel III.—El suelo de este nivel viene definido por la alta compacidad que presentaba, además de definirse claramente las fosas de enterramiento. Se detectaron 4 que presentaban las cabeceras alineadas y con disposición perpendicular al muro de la ermita oscilando el ancho entre los 0.50 y 0.60 m. y el largo entre 1.60 y 1.80 m.

Nivel IV.—Este nivel se definió en el corte A-3, donde se nos muestra un suelo de tierra batida, de superficie irregular, de color pardo y de grosor fino.

III.2. DEPÓSITOS FUNERARIOS

La aparición de fosas de enterramiento en el yacimiento hizo que se tuviera que cambiar la estrategia inicial de la excavación. Por ello, se pusieron en práctica unos planteamientos metodológicos precisos para el desarrollo de la excavación, del registro y de la interpretación de los depósitos funerarios que se conservaban en el subsuelo. Gracias a ello se hacía posible una visión conjunta y dinámica del funcionamiento del espacio funerario en una perfecta interrelación con el resto de los elementos que forman parte del yacimiento.

De las fosas descubiertas sólo se procedió a excavar la denominada «Fosa B», ya que era la que presentaba las mejores condiciones para ello. En líneas generales, podemos señalar que la fosa únicamente recogía la deposición de un cadáver que correspondía a un varón adulto-maduro (24-55 años), aunque próximo a entrar dentro del grupo senil. Se pudo apreciar que padecía algunas patologías óseas de tipo artrósico, así como una lesión osteogénica en la tibia y peroné derecho.

III.3. MATERIALES

En cuanto a los materiales arqueológicos aparecidos durante la excavación, podemos dividirlos en distintos apartados.

En primer lugar, están los denominados materiales constructivos que representan el mayor porcentaje del total de los hallazgos. Estos se componen, principalmente, por restos de tejas rojas, losetas rojas y ocre, fragmentos de enfoscado y mosteros de cal, trozos de bloques prefabricados, a los que se añaden los desechos depositados por UNELCO (vidrios, cables, tornillos metálicos, etc.). Estos materiales constituyen los componentes más abundantes de los paquetes sedimentarios extraídos durante los trabajos. Durante el proceso de recogida se seleccionó el que fuera más representativo, destacando por su tamaño o por que cumpliera unas características singulares como la coloración o señales de haber tenido una manipulación determinada. En el caso de los restos de enfoscado se pudo comprobar que muchos de ellos presentaban restos de pintura, seleccionando los de mayor tamaño para su estudio. Por otra parte, hemos podido identificar tres tipos de losetas. Un primer tipo de color rojo de mayor tamaño (20 × 20 × 4 cm), un segundo tipo más pequeño (15 × 15 × 4 cm), también de color rojo y un tercer tipo de color ocre de 15 × 15 × 4 cm., que en la actualidad están en proceso de estudio. En cuanto a las tejas, indicar que no apareció ninguna entera sino fragmentos. Son de tipología árabe, de color rojizo y probablemente de producción local.

En segundo lugar está el grupo de materiales en el que se engloba a los restos cerámicos. Se han detectado distintos tipos de cerámica: popular, vidriada, esmaltada,... que en estos momentos se encuentra en proceso de estudio.

En tercer grupo de materiales es el correspondiente a los restos metálicos. Estos se componen, mayoritariamente, de clavos de distinto tamaño muy afectados por la corrosión.

En cuarto lugar están los restos faúnicos que tienen un apartado propio dentro de este coloquio.

Y en quinto lugar los restos antropológicos.

IV. CONCLUSIONES

La excavación arqueológica de la trasera de la ermita de San Miguel, ha permitido conocer la evolución estructural de parte del edificio

mencionado. Nuestro objetivo principal se fundamentaba en conocer la dinámica constructiva de la ermita. Los trabajos de investigación arqueológica nos ha permitido documentar la existencia de al menos dos momentos distintos de ocupación de la trasera de la ermita, y que en el estado actual de la investigación no podemos datar de manera exacta, aunque intuimos que uno de los suelos aparecidos se puede corresponder con el momento inicial de construcción de la ermita. Por otra parte, la aparición de algunas fosas de enterramiento genera nuevas perspectivas en el estudio e interpretación del recinto. Debido a que no se pudieron terminar, en su totalidad, los trabajos de excavación no podemos en la actualidad determinar con exactitud en que momentos históricos se ocupa dicha zona.

BIBLIOGRAFÍA

- A.M.L.L. Fondo Ossuna: *Diario y papeles históricos de don José de Ancheta y Alarcón*, Leg. D-93 (Ossuna 9).
- CIORANESCU, A.: *La Laguna: Guía histórica y monumental*. Excmo. Ayto. de La Laguna. 1965.
- NAVARRO MEDEROS, J. F.: *Investigación Arqueológica de las criptas de la Iglesia de San Andrés. (San Andrés y Saucos, isla de La Palma)*. Investigaciones Arqueológicas en Canarias II. Viceconsejería de Cultura y Deportes. Gobierno de Canarias. Tenerife. 1990. Pp. 203-234.
- ROSA ARROCHA, F. J. y otros.: *Memoria de la Excavación Arqueológica de la trasera de la Ermita de San Miguel*. La Laguna. 1995. Memoria Inédita.
- ROSA OLIVERA, L. y E. SERRA RÀFOLS.: *El Adelantado Don Alonso de Lugo y su Residencia por Lope de Sosa*. Fontes Rerum Canariarum III. I.E.C. La Laguna. Tenerife. 1949.
- TARQUIS RODRÍGUEZ, P.: *Diccionario de Arquitectos, Alarifes y Canteros que han trabajado en las Islas Canarias*. Anuario de Estudios Atlánticos N.º 10 (1964). Pp.: 494-495.
- TEJERA GASPÀR, A. y E. AZNAR VALLEJO: *El proyecto Arqueohistórico de San Marcial del Rubicón (Yaiza, Lanzarote)*. Investigaciones Arqueológicas en Canarias II. Viceconsejería de Cultura y Deportes. Gobierno de Canarias. Tenerife. 1990. Pp.: 256-267.

NOTAS

1. El equipo de trabajo estuvo formado por Fco. Javier de la Rosa Arrocha, Miguel Angel Clavijo Redondo, Verónica Alberto Barroso, Rafael Quintana Montesdeoca, José María Alonso Rodríguez, Tomás Rodríguez Rodríguez, Javier Velasco Vásquez, Domingo Jesús China Díaz, Alejandro Larraz Mora, José Manuel Rodríguez Ramos, Orlando Gutiérrez Rodríguez, Francisco Correa Pérez, José Victor Febles Gonzáles y Pilar Liziola del Campo.
2. Recogemos la transcripción publicada por: ROSA OLIVERA, Leopoldo de la y SERRA RAFOLS, Elías: El Adelantado Don Alonso de Lugo y su Residencia por Lope de Sosa. *Fontes Rerum Canariarum*. III. I.E.C. La Laguna. Tenerife. 1.949. Apéndice: Diversos sobre el Adelantado. p. 165.
3. A.M.L.L.: Fondo Ossuna: Diario y papeles históricos de don José de Ancheta y Alarcón, Leg. D-93 (Ossuna 9).